

Los resúmenes anuales siempre tienen algo de casualidad. El corte del año civil, en los más raros casos, coincide con la cesura ofrecida por la cosa misma. Esto vale en principio también para un resumen sobre el desarrollo de la educación escolar alemana en el año 1942. La reorganización de la escuela alemana no está en marcha desde 1942, sino desde el año 1933, y las etapas decisivas del largo camino que ya ha podido ser recorrido no están en el año 1942, sino en 1933, 1938 y 1940. Inmediatamente después de la subida al poder del Nacionalsocialismo se ha hecho comprender a la escuela alemana que ella nunca puede realizar sola toda la educación de la joven generación; que su misión es relativamente limitada, modesta, por cuanto que por su carácter tiene que educar por la enseñanza. Pero un Instituto de Enseñanza nunca será capaz de poner en movimiento los corazones y pasiones de la juventud. En el año 1933 la juventud alemana levantaba los ojos hacia las banderas de la juventud hitleriana y hacia los estandartes de la S. A., y sus corazones no latían con los maestros, sino con los jefes jóvenes que ellos mismos habían elegido. El año 1933 es el año de la resignación de la escuela alemana, el año que enseñó a la escuela que la parte decisiva de la educación, es decir, la formación del carácter, se efectúa fuera de la escuela, en la comunidad combativa de la juventud. Cinco años necesitó la escuela alemana para reponerse de este golpe. Hasta el año 1938 no apareció el Ministro de Edu-

cación del Reich con un documento que rehabilitaba a la escuela otra vez. «La escuela alemana—así se decía en el Decreto fundamental sobre la reorganización de la enseñanza superior escolar del 20 de enero de 1938—es una parte del dispositivo de educación nacionalsocialista. Tiene la misión, junto con los otros poderes de educación del pueblo, *pero con los medios de educación que la caracterizan*, de formar el hombre nacionalsocialista.» Con esta frase ha llegado a ser el Decreto de 1938, aunque tenía directamente sólo la Escuela Superior a la vista, la carta magna de la escuela nacionalsocialista total de Alemania.

Después de que así fué sentada la base, el año 1940 trajo aquellas dos decisiones del Führer, que han llegado a ser normativas para la formación de la reorganización. A continuación de una formación escolar de los territorios antes austriacos, fué proyectada la creación de la «Escuela Principal», junto a la antigua Escuela Elemental en todo el Reich. Y pocos meses más tarde decidió el Führer que en lo futuro también la formación de los maestros tenía que realizarse uniformemente en todo el territorio del Reich en «Institutos de formación para maestros», es decir, que la hasta entonces forma académica de la instrucción tenía que ser reemplazada por una coeducación disciplinada que ya empieza a los catorce años.

El año 1942 ha llevado a término preliminar la realización de estas dos decisiones fundamentales. Mientras que en el año 1941 la casa de la escuela alemana, en su disposición interior, estaba ya lista para la inspección, pero por fuera estaba tapada todavía por el andamio de los albañiles y carpinteros, en el año 1942 los trabajos de descombro fueron concluídos, hasta que al principio de noviembre de este año, dos decretos del ministro de Educación Pública pudieron completar la obra: el 4-XI-1942 se circunscribe exactamente a la colaboración decisiva de

la juventud hitleriana para la nueva formación de maestros, y el 6-XI-1942 siguen las disposiciones sobre el Magisterio en las Escuelas Principales, con lo cual fué resuelto un último importante problema de vida de la nueva escuela primaria superior.

Empezamos con la formación de maestros. En apenas año y medio—desde el otoño de 1940 hasta la primavera de 1942—se ha logrado que concluyera la reorganización de la formación alemana de maestros, en tanto que más de doscientos Institutos pudieron empezar a funcionar. La hasta ahora «Escuela superior para formación de maestros», y los «Cursos oficiales de preparación para el estudio en las Escuelas superiores para formación de maestros», formaron la base. Mientras que los últimos se dejaron transformar, sin más ni más, en Institutos de formación de maestros de la forma nueva, las Escuelas superiores para formación de maestros causaron frecuentemente dificultades porque no tenían internados. Pero la nueva formación de maestros es exclusivamente de educación en colegios internos. Aquí aparece en seguida la pregunta: ¿En qué se distingue el nuevo Instituto para formación de maestros del antiguo «Seminario de maestros» de la época anterior a 1919, que también regía desde los catorce a los dieciocho o diecinueve años e igualmente casi siempre era Instituto de internos? Pero justamente en este lugar se hace especialmente clara la diferencia. Pues el internado que estaba relacionado con los Seminarios de la época de antes de la guerra, no estaba establecido como forma de educación si no representaba, en primer término, una posibilidad de alojar al pupilo económicamente de un modo conveniente. En el nuevo Instituto de formación para maestros, en cambio, forma la convivencia diaria de los jóvenes el respaldo de la educación, cuyo fin principal es la formación de las cualidades características en la comunidad. En el Semina-

rio, el internado era un medio técnico para facilitar la instrucción y para más fácil comprensión de la juventud del campo. El Instituto de formación para Maestros no es de ningún modo concebible sin la educación en la comunidad del internado, pues el fin de la formación de carácter que persigue se puede lograr solamente con la forma de la educación en comunidad.

De los decretos correspondientes del Ministro de Educación Nacional (relación de un programa de espacio de los Institutos para formación de maestros: 8-VII-1941, elección y convocatoria de los pupilos; 9-IX-1941, reglamentos sobre la inspección de los Institutos de formación para maestros; 10-VIII-1942, lista total del mismo; 24-IX-1942, colaboración de la juventud hitleriana; 4-XI-1942), el segundo y quinto son los más importantes. Apartamos la vista en esto de las disposiciones sobre la enseñanza propiamente dicha en los Institutos para la formación de maestros, que por lo pronto se han dado solamente como «disposiciones provisionales» directamente a los directores de los Institutos y que deben sólo ser publicadas cuando la experiencia de los años próximos haya comprobado su utilidad práctica. Entretanto la reglamentación de la *elección* da la mejor explicación sobre el carácter de los nuevos Institutos de educación. Según el decreto de 9-IX-1941 entran en cuenta para la admisión solamente niños sanos hereditariamente y arios de procedencia, que, según el juicio de su profesor, parezcan aptos respecto a su disposición de carácter, capacidad intelectual y sus condiciones físicas para la carrera del Magisterio. La primera elección se lleva a cabo por la escuela y la juventud hitleriana en estrecha colaboración con la Jefatura N. S. D. A. P. del Distrito. Sobre la admisión definitiva al Instituto de formación de maestros no se decide hasta que los niños y niñas que están propuestos para una elección limitada se han sometido con éxito

en un campo de revisión de ocho a diez días a un exámen extenso de suficiencia y rendimiento. En éste son eliminados todos los que no satisfagan las exigencias. El alojamiento y la manutención durante el examen de elección son gratuitos, incluso el viaje hasta el campo de revisión. El equipo, ropa, disciplina y disposición de fiestas se ajustan estrictamente al modelo de la juventud hitleriana (H. J.); pero la relación con la H. J. no se limita a lo superficial. El ya citado decreto del 4-XI-1942 no deja ninguna duda que la educación total en comunidad del Instituto de formación para maestros se basa en el principio de educación de la H. J.: la «autodirección de la juventud». El hecho de que el Instituto de formación para maestros iza la bandera de la H. J. al lado de la del Reich comprueba la circunstancia más que suficiente que la Escuela y la H. J., dentro de la formación del Magisterio, se han avenido sobre la recíproca limitación de sus misiones. Las dos banderas demuestran que en la Alemania Nacionalsocialista la educación en comunidad de la juventud se ha desarrollado de la H. J. ya hoy de un modo tan ejemplar, que las formas vitales de la H. J. se dan en todas partes por sí mismas donde la comunidad se pone como base de la educación.

Los Institutos para formación de maestros recibirán la mayoría predominante de sus discípulos en lo futuro de la *Nueva Escuela Principal Alemana*. La importancia de la Escuela Principal (que por de pronto fué introducida en los territorios del Este y del Oeste que recientemente se incorporaron al Reich, pero que, sin embargo, también por un decreto del 13-VI-1942 puede ser establecida en el viejo territorio del Reich en tanto que las condiciones—edificios y maestros—sean cumplidas) no se limita, sin embargo, a ser Escuela de aportación para el Instituto de formación para maestros. La Escuela Principal es más que nada la nueva forma unitaria de la «Escuela Alema-

na de Segunda Enseñanza», que ocupa su lugar entre la «Elemental» y el «Instituto». Tan pronto como las circunstancias lo permitan, una densa red de Escuelas Principales invadirá el territorio total del Reich.

La Escuela Principal termina, como la Elemental, con los catorce años, pero no empieza hasta los diez. Después del cuarto año escolar, los directores de la Escuela pronuncian la decisión: qué alumnos no han de pasar los cuatro años siguientes de su formación en la Escuela Elemental, sino en la Escuela Principal. La modalidad del carácter, la aptitud física y la capacidad intelectual de los alumnos han de decidir, según un decreto del 3-VII-1941, la elección. El alumno de la Escuela Principal ha de poseer una inclinación visible a un raciocinio espontáneo y una voluntad perseverante de instruirse, pero ha de ser decisiva «siempre la impresión general del joven».

La Escuela Principal es la *Escuela de obligación de los capacitados*. Su misión está en llevar a todos aquellos más allá del fin de la Escuela Elemental que no pueden asistir a los Institutos y poseen, sin embargo, las condiciones para un mayor rendimiento. A esta parte privilegiada de la juventud de la Escuela Elemental el Estado Nacional-socialista, en lo futuro, le impone el deber de la mejor instrucción, correspondiente a sus disposiciones y aptitudes. Puesto que la asistencia obligatoria a una Escuela conducente no puede hacerse depender de los medios económicos de los padres, la Escuela Principal los facilita. La Escuela Principal no se distingue sólo de la antigua Escuela de Segunda Enseñanza por este carácter de obligatoriedad, sino que la Escuela Principal existirá tanto en territorios rurales como en las ciudades. La Escuela Principal no repetirá el error de que la juventud inteligente sea distanciada sistemáticamente del sector campesino y atraída a la ciudad. Los profesores de las Escuelas Principales rurales han de considerar más bien como

su más bello deber colaborar en el enriquecimiento y mayor valoración de la vida del campo, y sentar la base para que en la juventud masculina y femenina rural crezca en la clase aldeana una capa social lo más amplia posible de hombres que dirijan y ayuden en los múltiples sectores de trabajo de la vida campesina.

Los «decretos sobre educación-enseñanza en la Escuela Principal», del 9-III-1942, circunscriben la misión de esta Escuela con algunas frases significativas que merecen ser citadas al pie de la letra:

«La Escuela Principal tiene el deber principal de crear en el marco del objeto de la educación que obliga a todas las Escuelas alemanas, como escuela obligatoria de elección, las bases generales educativas e instructivas para aquellas clases profesionales medias del pueblo alemán cuyo trabajo exige una habilidad manual elevada y una penetración profunda en el carácter e importancia de la propia profesión y en sus relaciones con la economía política, así como con la vida total populista. Con esto sirve principalmente a las exigencias de todas las profesiones prácticas medias y elevadas en la Agricultura, Comercio, Artesanía, Industria, Administración y Educación, así como a todas las profesiones de la mujer: Economía doméstica, Enfermeras, Sociales, Técnicas y Artísticas. Ella es adecuada en manera especial, a causa de la elección y del procedimiento propio de trabajo, para servir a la preparación para la asistencia a aquellas instituciones conducentes de instrucción que no requieran la asistencia al Instituto.»

De estas frases resulta claramente que la misión de la nueva Escuela Principal tiene que ser considerada en la gran conexión del *aumento de capacidad* del pueblo en total. Las grandes misiones que al pueblo alemán, en la guerra y en la futura postguerra, en todos los sectores, le incumben, no nos permiten ya dejar la protección de los

capacitados al azar. Todas las medidas que en las épocas pasadas fueron tomadas con el fin de fomentar a los idóneos, se limitarán más o menos al grado de la Universidad. El Estado Nationalsocialista no ignora de ningún modo, por cierto, lo importante que es que al muy inteligente esté abierto también el camino hacia los más altos lugares nacionales de instrucción: a la Universidad y a la Academia, sin consideración al dinero y procedencia social; por el «estudio Langemark» (compárese el importante decreto del Ministerio de Educación del Reich del 2-IV-1942). También en este sentido ha sido llevado adelante el pensamiento social fundamēntal de la educación alemana del pueblo un paso decisivo. Mirando la totalidad del pueblo, aquellos casos de capacidad que estimulan y habilitan hacia la Universidad son relativamente escasos comparados con la masa amplia que merece una protección correspondiente a sus inclinaciones y capacidades ya en los grados inferiores. El volumen de estas aptitudes inferiores se verterá en lo futuro en las Escuelas Principales y experimentará en ellas un fomento que le capacite para elevar el trábajo profesional hacia el límite máximo de lo posible.

Como institución de educación con el fin de la elevación nacional del rendimiento, la Escuela Principal alemana posee un aspecto total europeo. Pues en Europa todos los pueblos se encuēntran más o menos ante la necesidad de dirigir la educación de su juventud de manera que se obtenga un máximo rendimiento. Es claro que en un tal momento la mano reguladora del Estado no puede intervenir sólo desde el grado de rendimiento académico máximo, sino que la dirección de los idóneos tiene que empezar ya en la edad temprana. El principio de la elección prēmatura es proclamado en la época de la total beligerancia en una medida como hasta ahora era desconocida en la Historia. La carga principal en la solución de



esta misión la lleva en Alemania ahora la nueva Escuela Principal, en su calidad como Escuela elemental obligatoria de los inteligentes.

Docente DR. THEODOR WILHELM